

DEBATE

El conflicto de las Malvinas: contexto internacional actores y enseñanzas

César Arias Quincot

La guerra anglo-argentina fue, a todas luces, un hecho sorpresivo e inesperado. Incluso, luego de la acción argentina del 2 de abril, era una opinión bastante extendida que "la sangre no llegaría al río". Sin embargo, lo inesperado y para muchos inexplicable, ocurrió.

Pero al lado de los acontecimientos militares, que marcaron también algunas sorpresas, hubo en términos políticos un conjunto de actitudes que, fuera del contexto de este conflicto, hubieran sido inexplicables. En América Latina, hemos escuchado a voceros de la derecha y de la alienación a Estados Unidos, criticar al colonialismo y al imperialismo; también hemos visto a gentes de una izquierda que, hasta el 1° de abril, consideraba al régimen militar argentino como una especie de "bestia negra" del fascismo, expresar la más clara y contundente solidaridad con Argentina.

En los países desarrollados de Occidente, los sectores progresistas e izquierdistas dieron su apoyo a una causa que, en su esencia era colonialista, y se solidarizaron, en mayor o menor medida, con gobiernos que encarnan

la derecha radical, como son los de Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

Indudablemente, en este conflicto, el aspecto ideológico pasó a un segundo plano y el "asunto nacional" fue el eje de la comprensión de las actitudes políticas. Así como luego del 1° de agosto de 1914, la izquierda y la derecha de los países beligerantes, encontraron razones para apoyar la causa nacional, del mismo modo, progresistas y conservadores de América Latina y de Europa y Norteamérica, encuentran razones para defender su causa que es, la del "Sur" en desarrollo, o, la del "Norte" industrializado y capitalista que enfrenta a los países del Tercer Mundo, situados en la periferia de las sociedades "trilaterales".

Por ello en América Latina existió casi unanimidad. Las derechas tenían confianza en un gobierno conservador, anti-comunista, que aplica una política de apertura a las transnacionales. Nadie podría acusar al general Galtieri de "pro-comunista", "radical", "tonto útil" o alguna otra acusación esgrimida contra los sectores progresistas. Al no existir la

coartada anti-comunista apareció, al desnudo, la agresión de los países desarrollados y la verdadera faz de los Estados Unidos.

En Europa y Norteamérica, en cambio, la casi unanimidad se expresaba desde la perspectiva opuesta. Para las derechas el problema era causado por la "insolencia" de un país del Tercer Mundo que atacaba al "Mundo Civilizado" del Norte. Después de lo de Irán, del bloqueo petrolero, de los planteamientos aprobados por las últimas asambleas generales de las Naciones Unidas, de la presencia de Arafat en ese organismo mundial, había que decir "basta ya", y, poner a los "bárbaros" en su lugar.

Este estado de ánimo no es presentado aquí con exageración; una lectura, aún superficial de la plataforma del Partido Republicano (1980) que lanzó como candidato a Ronald Reagan, y, una revisión de los textos de los intelectuales de la derecha radical (hoy influyentes en la Administración Reagan) como Norman Podhoretz, nos llevará a concluir que, para estos sectores, ha sido inadmisibles que, en los años 70, actores "sin poder militar", como los denomina Podhoretz, pudieran tener una influencia desmesurada en la vida internacional

Para los sectores progresistas, el régimen militar argentino era una brutal dictadura militar, caracterizada por sus métodos crueles y sanguinarios. El problema de la justicia histórica de una reivindicación nacional fue colocado en segundo o tercer plano. Para ellos, lo central estaba en dos elementos: la dictadura estaba desgastada y, para fortalecerse, empleó el clásico método fascista del hecho consumado en el plano internacional.

En consecuencia, para estos grupos, apoyar a la Argentina, traería dos consecuencias, ambas nefastas: reforzar a una dictadura "que se hundía bajo el peso de sus crímenes", según expresión de un diario escandinavo; y, lograr, por "efecto demostración", que los dictadores del Tercer Mundo conviertan la política de agresión armada y de hecho consumado en norma de política.

Dos mundos, dos visiones, dos perspectivas se enfrentaban. Mientras en América Latina resultaban incomprensibles las actitudes del presidente Mitterand o del senador Kennedy; en los países desarrollados, era in-

inteligible que los sectores progresistas de estas latitudes, se pusieran al lado de la "dictadura genocida".

El conflicto mismo y las diversas actitudes que asumieron los protagonistas, tratarán de ser explicados en las líneas que siguen. Si la guerra es "la continuación de la política", según la concepción de los estrategas clásicos, para entender este conflicto analizaremos el contexto general en que se desarrolló y las causas inmediatas que llevaron a él.

De la Detente a la nueva guerra fría

En enero de 1969, Richard Nixon asumió la presidencia de los Estados Unidos, era claro que la situación mundial evolucionaba en forma no muy favorable a los intereses de la super-potencia de Occidente. Para enfrentar estos nuevos desafíos se hacía necesario un cambio político, y, ello se expresó en la Detente y la Doctrina Nixon.

El primer aspecto importante era el de las relaciones Este-Oeste. Hasta ese momento, los distintos presidentes se habían guiado por los principios de la Contención y la Doctrina Truman. De acuerdo con estos planteamientos, Norteamérica debía liderar al Mundo Libre (no comunista) para enfrentar exitosamente la amenaza que significaba el "expansionismo soviético".

Los supuestos de esta política eran: las revoluciones-marxistas-leninistas son producto del afán soviético de dominación mundial; el "comunismo" constituye un movimiento unificado y centralizado en Moscú; la humanidad debe optar entre dos alternativas claras y precisas, consecuentemente el neutralismo es "inmoral" (según expresión de J.F. Dulles). A partir de allí, EEUU debería cercar al bloque soviético con alianzas militares y "contener su expansión".

La OTAN, el TIAR, la SEATO, el CENTO y el Pacto de Bagdad fueron expresiones de esta política. Pero, y ello es importante, el mundo en que la contención fue planeada y ejecutada tenía ciertas características básicas:

Superioridad militar norteamericana. En armas estratégicas EEUU tenía una superioridad muy clara, de 10-1 a principios de los 50 y de 4-1 una década después. Ello permitió que en lo fundamental, Norteamérica pu-

diera imponerse, por ejemplo, en la crisis de los misiles de Cuba (octubre 1962).

dominio indiscutido de EEUU sobre el mundo capitalista. Hasta los años 60 el predominio económico norteamericano tenía su expresión política en la aceptación, por parte de europeos y japoneses, del liderazgo de EE UU en la política mundial, especialmente en lo que respecta a las relaciones con el Este y en la aceptación de la protección norteamericana en el aspecto militar.

Carencia de alternativas propias en el Tercer Mundo. La descolonización estaba iniciándose, el neutralismo, precursor del No Aliñamiento era aún débil y la política de América Latina estaba, casi totalmente, sometida a EEUU.

Al finalizar los años 60, la situación internacional se había modificado. El "bloqueo soviético" se hallaba escindido por el conflicto ideológico y político entre Moscú y Beijing; en Occidente, el gaullismo marcaba una línea de autonomía europea y la política hacia el Este del Canciller Brandt estaba anunciando la voluntad europea de normalizar vínculos. A ello debemos añadir la existencia de un dinamismo mayor en las economías de Europa y Japón, lo cual conducía a la búsqueda de políticas más autónomas en sus relaciones con el Tercer Mundo.

En el aspecto militar, luego de 1962, las fuerzas armadas de la URSS ingresaron a una fase de acelerado desarrollo, buscando la paridad con EEUU. A fines de los 60 la distancia se había reducido notablemente y, en la década de 1970 la paridad sería un hecho reconocido y comprobado por el SALT I.

Este cambio en la situación objetiva llevó a una evolución en los conceptos básicos de la estrategia. La concepción primitiva era la "respuesta total", es decir, un ataque a la OTAN o a los aliados de Occidente implicaba un contra-ataque en el cual EEUU usaría todo su arsenal estratégico. No habían puntos intermedios y ello quitaba flexibilidad a una diplomacia marcada por una táctica que la conducía a moverse "al borde del abismo" según la expresión Dullesiana. Cuando la superioridad norteamericana se fue desvaneciendo, la posibilidad de una respuesta total se hizo cada vez menos realista. En consecuencia, apareció la teoría de la respuesta flexible, es decir, gra-

duada al nivel de la agresión.

De aquí derivan los planteamientos en torno a una posible "guerra nuclear limitada" con armas convencionales y armas atómicas tácticas, sin que sea empleado el arsenal estratégico. Los soviéticos rechazan estas concepciones porque consideran que una vez utilizada un arma nuclear es imposible "graduar" su empleo y que, en consecuencia, la escalada que se produciría, conduciría inevitablemente al holocausto.

Pero no sólo desaparecieron los supuestos político-militares de la época de la Doctrina Truman, sino que el predominio económico norteamericano sobre el mundo capitalista fue haciéndose menos nítido, al mostrar las economías de Europa y Japón un mayor dinamismo. Ello es visible en el siguiente cuadro:

Participación en la producción industrial del mundo capitalista%

	1948	1958	1968	1970	1972
Estados Unidos	54.8	46.6	44.6	40.8	40.8
Inglaterra	10.2	8.6	6.2	6.1	5.8
Francia	4.6	5.0	5.2	5.0	5.2
RFA	3.6	8.8	8.8	8.6	8.5
Italia	2.0	3.1	3.3	3.5	3.2
Japón	1.2	3.5	7.6	9.0	9.4

Por último, a estas tendencias político-económicas se sumaba un hecho coyuntural, la guerra de Viet-Nam, que dividió a la opinión norteamericana y generó un clima de escepticismo frente a la justicia y la razón que asistían a EEUU.

Norteamérica tuvo que adaptarse a un mundo que cambiaba. El Dr. Kissinger, un conservador pragmático fue el principal arquitecto de la nueva política. Frente al poder soviético, la guerra fría debía reemplazarse por la detente, es decir, por el intercambio comercial y tecnológico así como por la limitación de armas estratégicas.

Esta estrategia partía de suponer que el capitalismo es más eficiente y que la detente generaría dependencia en el bloque socialista, aumentando el deseo de un mayor consumo que sólo los vínculos con el capitalismo podrían satisfacer. De este modo Occidente, si sabía usar esta nueva arma, podría presionar a

la URSS para que, a cambio de su "buen comportamiento" mejoraran las relaciones comerciales. A partir de allí se generaría una tendencia hacia una mayor "liberalización en el Este".

La detente se complementaba con la "estrategia triangular", es decir con la apertura a China y la utilización de los vínculos entre la República Popular y EEUU como un elemento de presión complementario sobre los soviéticos.

Frente al Tercer Mundo se planteó una estrategia de dominio indirecto. Países importantes, por su capacidad económica y militar serían los "gendarmes" norteamericanos en diversas regiones. EEUU apoyaría a estos países y ellos serían los encargados de intervenir directamente, en caso de peligrar los intereses mutuos.

La administración Cárter, prosiguió en sus fases iniciales, con algunos elementos básicos de esta política: detente y apertura a China. El matiz que cambiaba era que los demócratas ideologizaron la política exterior, y el énfasis en los derechos humanos, sirvió, entre otras cosas, para poner a la defensiva a los soviéticos en el plano propagandístico, lo cual llevó a enfriar la detente.

Frente al Tercer Mundo Cárter prefirió una política de aliento a las "democracias viables" y a los reformismos, para evitar la radicalización. La política en torno a Rodesia, El Salvador y los países del Cono Sur de América Latina constituye una muestra de ello.

Vista con visión de largo plazo, esta política era bastante lúcida. Sus fallas se dieron debido a que fue sabotada por la burocracia permanente, ligada a las dictaduras derechistas del Tercer Mundo, y a que situaciones coyunturales no permitieron aplicarla en toda su dimensión. Sin embargo pese a sus limitaciones, en América Latina el tránsito de regímenes autoritarios a democracias liberales y el "ablandamiento" de las dictaduras, arrinconadas y presionadas, fueron indudables efectos positivos de la política del Presidente Cárter.

Conforme iban avanzando los años 70 y se aproximaba el fin de la década, la situación mundial marcaba un progresivo y creciente endurecimiento. La persistencia de la crisis económica dio fuerza (en EEUU y Gran Bre-

taña sobre todo) a sectores conservadores que planteaban una salida "derechista" a la actual situación económica. Como complemento de ello, los acontecimientos de Angola, Mozambique, Etiopía, Nicaragua, Irán y Afganistán fueron contemplados con alarma creciente por los sectores derechistas, quienes, apoyando la candidatura de Reagan, estaban decididos a imponer un radical cambio de rumbo.

La nueva derecha y la política mundial

Si la persistencia de la crisis económica y la percepción generalizada de que las recetas Keynesianas no eran efectivas, llevó agua al molino de los conservadores en materia económica; los sucesos internacionales en que se hizo perceptible un retroceso de Estados Unidos, fueron utilizados por la derecha radical, para llegar al gobierno e iniciar desde allí lo que creen que será una nueva era en la historia norteamericana.

Entre los intelectuales conservadores, durante los 70, fue creciendo la convicción de que la política exterior de EEUU estaba equivocada porque partía de supuestos erróneos y que, de proseguir en esa ruta, se llegaría, antes de fin de siglo, a la "finlandización" de Norteamérica. Para ellos, Irán y Afganistán constituyen muestras palpables de una tendencia negativa en la política norteamericana, cuyo origen no está en los años de Cárter, sino en la Detente, impuesta por los republicanos encabezados por Richard Nixon, a quien nadie, en su sano juicio, podría tildar de proclive a la izquierda.

Para los conservadores de hoy, la política exterior fue correctamente manejada desde Truman hasta Kennedy, porque en esos años se aplicó la Contención, única política capaz de enfrentar la "amenaza soviética". Luego de 1965, el "empantanamiento" en Vietnam, sentó las bases para cuestionar la legitimidad de las acciones norteamericanas.

La Detente es condenada como "vía de un solo sentido", en la cual EEUU y Occidente dan tecnología y granos a los soviéticos, y estos continúan armándose y expandiéndose por el Tercer Mundo. El resultado de la Detente es una URSS mas poderosa que enfrenta a una Norteamérica que no supo responder el reto, y, es también, un crecimiento de la influ-

encia comunista (identificada como "soviética") a lo largo del planeta. En palabras de Podhoretz:

"... Estados Unidos pasaría a depender de sustitutos locales... abasteceríamos armas y daríamos otras formas de asistencia, pero de ahora en adelante; la disuasión y el combate quedarían en manos de otros. Así, la Doctrina Truman fue sustituida por la Doctrina Nixon y la contención por la retirada estratégica" (Podhoretz, Norman: El Peligro Presente. Cuadernos Semestrales Cide. vol. 6 Nº 3 p. 124).

Ello se debía a que:

"Kissinger creyó que Estados Unidos había perdido la entereza y que ya no tenía la voluntad ni el valor para desarrollar una estrategia seria de contención" (Ibid. p. 125).

Esta "falta de entereza" provocada por el "síndrome de Viet-Nam", llevó a que los soviéticos y sus aliados, "se envalentonaran" y enviaran tropas al Africa, en tanto que EEUU no hacía nada.

Hoy, resulta claro, para estos sectores, que los elementos básicos de la política de la Detente se han derrumbado, así como los fundamentos de la política de Cárter.

"Pero si la doctrina Nixon se derrumbó junto con su pilar, el Sha; los dos pilares de la política exterior de Cárter también se vendrían abajo muy pronto, uno de ellos sobre el mismo montón de escombros en las calles de Teherán, y, el otro destrozado por los tanques soviéticos en las calles de Kabul (Ib. p. 129).

Como consecuencia de ello es necesario un cambio radical, a nivel mundial. El sentido de este cambio es, para los actuales "reaganistas" el retorno a los criterios de la Contención. Para ello es necesario:

Buscar la superioridad militar sobre la URSS.

Pasar a la ofensiva en el Tercer Mundo, recuperando el terreno perdido.

Dejar de lado la política que privilegia la visión Norte-Sur, y centrar la interpretación de los problemas del Tercer Mundo en la óptica Este-Oeste.

La ofensiva norteamericana debe darse en América Central y el Medio Oriente.

Esta política parte de retomar los análisis de los años 50 sobre la Unión Soviética.

"Pero lo que constituye una causa de

interés más serio es que la Unión Soviética no es una nación como cualquier otra. Es un estado revolucionario, exactamente como lo era la Alemania de Hitler, en el sentido de que su objetivo es crear un orden internacional nuevo. En un orden tal, no habría más lugar para las libertades que ahora disfrutamos que el que existe en la URSS en este momento, o, en cualquiera de los otros países comunistas, de los cuales el más ligeramente gobernado tiene un carácter más represivo que la peor de las pesadillas y crisis de la experiencia política norteamericana (Ib. p. 139).

En consecuencia, un mundo objetivamente multipolar es analizado desde una perspectiva bipolar. Las sociedades desarrolladas del mundo capitalista, cuya tendencia a la autonomía es creciente, deberán ser forzadas a aceptar un "fuerte liderazgo" de EEUU; los intereses creados en torno a la Detente, tendrían que ser dejados de lado en favor de la línea dura; el Tercer Mundo, que marcha hacia una mayor autonomía, tendrá que ser presionado para que opte, "conmigo o contra mí", como en los días del maniqueísmo Dullesiano. Es evidente que esta perspectiva tiene mucho de irreal y se estrellará contra las realidades.

El primer problema, para Reagan fue el inicio de una agresiva política de rearme. Para esta tarea requería el apoyo de sus aliados del "Primer Mundo", y, la mayor parte de ellos no consideraba realista ni sensato arrojar por la borda la Detente y unirse con alegre irresponsabilidad, a la cruzada reaganita.

"En el plano de la seguridad externa la OTAN también cumplió su función desde el punto de vista de los gobernantes europeos. De hecho, desde su formación, las fronteras europeas quedaron inmutadas entre Oriente y Occidente... La apertura del proceso de distensión fue vista como el paso necesario para consolidar una paz estable, no dependiente sólo de la carrera armamentista, sino del interés mutuo..." (Insulza, José Miguel. EEUU y el dilema de Europa. En Cide. Cuad. semestrales-9)

En Francia, la derecha de Giscard, al fin y al cabo heredada del Gaullismo, no estaba dispuesta a un anti-sovietismo militante; la izquierda, mas distante de la URSS, tampoco acepta los planteamientos de Reagan. En Alemania Federal, gobernada por los Social-Demó-

cratas, la opinión predominante se inclina por mantener la normalización con el Este. Japón y el resto de los países europeos no parecen entusiasmados en sumarse a la política de armamentismo y guerra fría.

El caso de Gran Bretaña es especial. Allí la crisis económica y los problemas estructurales de una economía que tiende al estancamiento, radicalizaron las opciones políticas. La Sra. Thatcher representa el ala derecha del partido conservador, empeñada en revitalizar la economía británica por la vía del liberalismo económico a ultranza.

La oposición laborista también se radicalizó, en tal forma que el representante del ala izquierda Michael Foot, pasó a tener el liderazgo del partido y ello fue tan poco aceptable para el ala derecha del laborismo que sus figuras más conspicuas se retiraron y pasaron a formar un nuevo partido: el Social demócrata. Como lo señalaba José Insulza, en 1980: "el gobierno conservador de la Sra. Thatcher se adhiere a la Alianza Atlántica por encima de cualquier otra consideración, ha estado dispuesta a colaborar con EEUU en todas las crisis recientes y tiene, ante la distensión una actitud casi tan recelosa como la del propio Reagan. Gran Bretaña es hoy el principal apoyo de Reagan en Europa, con el cual no sólo comparte puntos de vista en materias de defensa, sino también en lo relacionado con las recetas económicas... sin embargo, el gobierno conservador ha perdido credibilidad precisamente por la aplicación de tales recetas y se encuentra hoy en una situación de debilidad. . . en estas condiciones el gobierno se encuentra enfrentado a una crisis política en la medida en que en el seno del propio partido gobernante, la oposición que encabeza Heath se hace más fuerte. . . paradójicamente, la propia crisis ha llevado al Partido laborista a asumir posiciones radicales. . ." (Insulza, José p. 178).

De manera que el Presidente Reagan tiene en el gobierno de la Sra. Thatcher a su aliado más importante. Se trata no sólo del poder militar británico (Segunda flota de la OTAN), de las similitudes culturales, de la política mutua de colaboración que se inició en la II Guerra Mundial y que continúa invariable, a través de lo que Kissinger denominó "relación especial", sino que, en el mundo desarrollado, Gran Bretaña es el único país que com-

parte los puntos de vista norteamericanos.

Pero, como sabemos, la Sra. Thatcher no tenía ninguna garantía de permanecer en el cargo. Si los conservadores eran derrotados, a juzgar por los resultados de las elecciones municipales, el próximo Primer Ministro sería el Sr. Foot, lo cual constituiría una derrota muy sería para Reagan.

De este modo, el 2 de abril, la Sra. Thatcher estaba políticamente débil y el Sr. Reagan muy interesado en su fortalecimiento.

América Latina en la opción conservadora

En el mundo capitalista desarrollado la derecha radical supone 3 opciones básicas: liberalismo a ultranza en lo económico; oposición a la detente y línea dura con el Este y el Sur, en política exterior, y un crecimiento del autoritarismo en el plano socio-político interno.

En el Tercer Mundo, la derecha radical supone un modelo político autoritario que es la negación de la democracia representativa y pluralista y, en términos económicos, supone un modelo de "economía abierta" de acuerdo a los intereses transnacionales.

En América Latina, el modelo más consistente es el llamado "régimen de seguridad nacional", que es un sistema autoritario distinto a las clásicas dictaduras personales y a los regímenes "populistas". La ideología de la seguridad nacional, en su versión conservadora, se inspira en una concepción de la geopolítica.

"El inventor de la geopolítica como disciplina autónoma y el creador del nombre fue el sueco Rudolf Kiellen autor de una obra sobre "El Estado como Organismo" (1916). Kiellen era pangermanista y luchó a favor de una gran Germania. Recuperó y sintetizó varios pensamientos de los pangermanistas del XIX, sobre todo el alemán Ratzel. En seguida, la geopolítica adquirió importancia en los círculos pangermanistas de Alemania. . . una escuela se fundó en Munich cuyo representante más expresivo fue el Mayor Gral. Karl Haushofer. Las ideas de esta escuela fueron asumidas por el movimiento nazista y sus temas fueron proclamados por Hitler. . . esto le valió el rechazo radical de parte de los aliados... después de la II Guerra Mundial la perspectiva cambió; la cuestión de la expansión de una

nación aislada fue totalmente superada por una perspectiva nueva. La geopolítica trató de expresar, explicar y orientar la Guerra Fría... al mismo tiempo, dentro de ese cuadro de referencia, la geopolítica tendía a imponer una visión del mundo en la que la oposición total entre los dos bloques constituye la realidad política fundamental, la explicación de todos los hechos políticos y el criterio último de toda política. "(Comblin; La Iglesia y la ideología de la seguridad nacional, pp. 32-33).

La concepción "clásica" de la geopolítica llevaba los gérmenes del totalitarismo; luego de 1945, esta concepción se adapta a la visión bi-polar. A partir de aquí, elaboró una concepción de guerra total: el "Este" agredía al mundo "occidental y cristiano", en diversos frentes, desde puntos de vista muy variados, de modo tal que desde una huelga o un reclamo laboral, hasta una obra de teatro o una teoría científica, todo aquello que implicaba un cuestionamiento era, posiblemente, parte de la agresión del enemigo.

Este punto de vista se completó con las elaboraciones del Cnel. Trinquier, (oficial francés que estuvo en Argelia) sobre la guerra antisubversiva. Trinquier plantea el control total de la población; la no aceptación de ningún tipo de críticas a las fuerzas del orden, ni siquiera las de aquellas que, apoyando al régimen, critican sus métodos. Para Trinquier la población no sólo debe estar controlada, sino que debe aceptar, en su totalidad, al régimen.

Trinquier fue así mismo, una especie de ideólogo de las torturas. Para él la tortura es un elemento central de la lucha anti-subversiva y tiene dos objetivos: confesiones de los implicados para desbaratar redes clandestinas, y, crear un clima de intimidación y terror que inhiba a los subversivos potenciales.

Para la derecha radical de América Latina aquí se daban con conceptos básicos para la construcción de un estado fuerte. El enemigo estaba dentro del país y, todo disidente, formaba parte de una conspiración movida desde el "Este". Eí control social, informativo, la intervención de los sindicatos, universidades, vida cultural, el empleo de la tortura, todo ello formó parte del modelo. Brasil 1964, Bolivia 1971, Chile y Uruguay 1973, y Argentina 1976, con pretensiones totalitarias.

En el caso argentino se dio uno de los

sistemas más extremistas dentro del modelo de la seguridad nacional. Ello se debió a razones diversas, en primer lugar a la coyuntura en la cual los militares asumieron el control del estado. La movilización popular intensa, el conflicto interno del peronismo, la muerte de Perón, el deterioro económico y la existencia de movimientos armados de extrema izquierda y extrema derecha, llevaron al país a tal situación que cada vez era menos viable una solución moderada. Jacobo Timerman, exdirector de "La Opinión" señala: "los montoneros asesinan a quienes se ocupan de reprimirlos; a quienes ellos creen se ocupan de reprimirlos; a quienes ellos consideran que no hacen nada contra quienes los reprimen; a quienes se pronuncian contra la violencia en la derecha pero también de la izquierda, porque nos consideran cómplices de la derecha... a periodistas de izquierda que están contra la violencia y así confunden a sus guerrilleros... la Triple A se ocupa de matar montoneros, o a quienes suponen son montoneros; mata a políticos liberales porque considera que sus exigencias de juicios legales a los montoneros arrestados constituye una forma de asociación con la izquierda; mata a abogados defensores de montoneros presos, porque considera que son una rama de la guerrilla; asesina a escritores y periodistas de izquierda aún cuando estén contra la guerrilla, porque estima que el pronunciarse también contra el terrorismo de derecha es en realidad una forma de debilitar la voluntad represiva de la sociedad argentina..." (Timerman, Jacobo. Preso sin nombre, celda sin número, p. 44).

En este ambiente ningún estado puede permanecer; de algún modo debía detenerse la violencia. En verdad, las posibilidades reales eran sólo dos: la represión legal de ambos terrorismos, o la imposición de un régimen de ultraderecha que absorbiera la violencia de este signo y exterminara a la izquierda.

En las Fuerzas Armadas argentinas predominó la segunda alternativa. Para ellas la única opción para enfrentar el terrorismo era mediante una política de exterminio.

"Familias enteras desaparecieron. Los cadáveres eran envueltos en cemento y arrojados al fondo del río. A veces el cemento estaba mal colocado y sobre las costas argentina y uruguay a parecían cadáveres. Una madre

reconoció a su hijo de 15 años, argentino, que apareció en la costa uruguaya. Pero fue una casualidad, porque los cadáveres volvían a desaparecer... Las personas que intervenían en estos operativos eran generalmente trasladadas después de un tiempo a otras regiones o tareas. Los lugares donde se realizaban las masacres eran modificados después de un tiempo de uso. Un viejo edificio era destruido, el lugar convertido en un jardín público, o vendido para que se construya rápidamente un inmueble de vivienda... Y sin embargo, aún en el triunfo los militares argentinos descubrieron que todo se sabe. Y esta es la principal ventaja que le han dado a la guerrilla y al terrorismo: haber admitido la irracionalidad terrorista como política, y haber superado la de sus opositores." (Timerman ob.cit. p.50-51).

Esta política se aplicó porque la ideología predominante en los altos mandos de las FFAA argentinas está teñida de extremismo de derecha. Mientras la sociedad civil fue evolucionando en forma paralela a los países desarrollados, de forma tal que las ideas, creencias y pautas valorativas de la sociedad argentina se aproximaban (y se acercan) a las del mundo occidental desarrollado, no ocurría lo mismo al interior de las FFAA.

El mundo militar argentino ha constituido un ambiente cerrado en el cual ideas conservadoras teñidas de integrista católico, antisemitismo, corporativismo, autoritarismo político y anti-marxismo radical se entremezclaban. Esta ideología radicalmente conservadora llevaba a rechazar el psicoanálisis, la matemática moderna o la sociología a algunos de sus sectores más extremos. Timerman resume así sus puntos de vista:

A.- *la tercera guerra mundial había estallado.*
B.- *la guerra mundial enfrentaba a todo el mundo de un lado, y el terrorismo de izquierdas por el otro.*

c.- *la Argentina había sido elegida como campo de batalla de la primera fase de la tercera guerra mundial.*

D.- *la Argentina estaba sola, y no era comprendida por quienes debieran ser sus aliados naturales, las democracias occidentales. Por ello había sido desatada la campaña anti-argentina". (ob. cit. p. 102)*

Como es sabido la praxis, y sus bases teóricas, chocaban con el mundo desarrollado,

democrático y capitalista. En la URSS, cuyos lazos económicos con Argentina eran crecientes, no hubo "campaña anti-argentina", ésta se dio, sobre todo en Europa occidental y EE.UU.

Pero la derecha radical del mundo desarrollado, está de acuerdo con la existencia de regímenes dictatoriales en el Tercer Mundo. Los especialistas en América Latina de la Administración Reagan, consideran que los pueblos subdesarrollados no están maduros para una democracia "al estilo norteamericano"; por tanto, en estas tierras, lo esencial es el mantenimiento del orden. El informe del "Comité de Sta. Fe", base de la política hemisférica de Reagan señala: "la naturaleza cultural y éticamente relativa de la noción de derechos humanos queda clara cuando se advierte el hecho de que los argentinos, los brasileños y los chilenos encuentran repugnante que EEUU, en donde legalmente se autoriza la liquidación de más de un millón de niños en gestación cada año, se sienta moralmente violentado ante la muerte de un terrorista que lanza bombas y ametralla a civiles inocentes. Ellos preguntan ¿qué pasa con los derechos humanos de las víctimas del terrorismo de extrema izquierda? Los que toman las decisiones en política en EEUU deben descartar la ilusión de que alguien que arroja un cocktail molotov en nombre de los derechos humanos, respeta tales derechos humanos. De la misma manera, los críticos más vociferantes de las instituciones de un país y su manera de vida no articulan necesariamente las aspiraciones populares de la mayoría" (citado en CIDE, volumen VI no. 3 p. 193).

Más adelante, el comité señala otra coincidencia con la extrema derecha latinoamericana: "por cierto, en la guerra no hay sustituto para la victoria, y EEUU está comprometido en la tercera guerra mundial. Las dos primeras fases, la contención y la distensión, han sido sobrepasadas por el escenario soviético del doble envolvimiento: acorralar a la República China y estrangular a las naciones occidentales industrializadas, controlando su petróleo y sus minerales. Asia del Sur e Ibero América son las regiones en las que actualmente se materializa la agresión... América Latina es vital para EEUU... Para EEUU el aislacionismo es imposible. Contener a la URSS no es suficiente. La distensión ha muerto", (ibidem p.213).

Las relaciones entre la Junta Militar argentina y la Administración Cárter no eran precisamente buenas; por ello, en los círculos gobernantes de Buenos Aires se vio como un hecho muy positivo el ascenso de Reagan y su posterior victoria electoral. Como señala Luis Maira: "por esta razón, y, por la identidad política en torno a los criterios de economía abierta y reducción del papel del Estado en Buenos Aires se siguió con abierta simpatía el ascenso de Reagan y luego su victoria. De esta manera, el régimen militar argentino espera apoyo de Estados Unidos a sus esfuerzos internacionales encaminados a ampliar su legitimidad, y, parece dispuesto a emprender aquellas negociaciones que permitan afianzar una buena relación bilateral. Cuenta para ello con un valioso mediador representado por la comunidad financiera y los inversionistas norteamericanos locales, que han expresado en todo momento su apoyo a los criterios aplicados por el gobierno argentino" (Maira Luis, op. cit. p. 250),

Por su parte el profesor William Leo Grande afirma: "el anticomunismo doctrinario de los reaganistas produce una visión distorsionada del mundo según la cual los países socialistas por definición, carecen de derechos humanos en absoluto, mientras que los regímenes derechistas nunca son peores que autocracias moderadas. Tales nociones son completamente impermeables a la realidad. . . A su regreso de Argentina el Asesor de Defensa de Reagan, Daniel Graham, comentó, con un candor poco habitual, que los militares argentinos habían proporcionado "una lección al mundo" sobre como tratar con los izquierdistas, una lección que la OEA ha condenado como terrorismo de estado, y durante la cual desaparecieron 30 mil personas" (Leo, Grande William. Una nota crítica sobre la política exterior de Reagan. Cuadernos semestrales V. VI no. 3 p. 145).

De este modo la Administración Reagan se hallaba ligada por lazos de una concepción común y de intereses geopolíticos y estratégicos con los gobiernos de la Gran Bretaña y Argentina y, a su vez, ambos compartían puntos de vista en una serie de problemas. La diferencia está en que mientras Gran Bretaña es un país desarrollado del "Primer Mundo", la

Argentina es un país en desarrollo, del "Tercer Mundo".

La coyuntura del 2 de abril

Arnold Toynbee dijo, en varias ocasiones, que las guerras suelen iniciarse por malos entendidos. Al pretender el trono de Francia, Eduardo III no pensó iniciar la Guerra de los Cien Años; ni los ciudadanos que ejecutaran la "defenestración de Praga", imaginaron la guerra de los 30 años; los consejeros del Emperador Francisco José, creyeron que aplastar a Servia en 1914 era asunto fácil, porque Rusia no se movería; Hitler no calibró la capacidad de lucha de Gran Bretaña ni las posibilidades militares de la URSS.

En el conflicto de las Malvinas hubo malos entendidos en los tres actores principales de la tragedia. El Gral. Leopoldo Galtieri había asumido la presidencia en una situación difícil: fracaso del modelo económico, desgaste del régimen, planteamientos en favor de la democratización. Al lado de ello, mala imagen internacional y una situación de empanamiento en el conflicto limítrofe con Chile.

Galtieri formaba parte de los "duros", el sector que dirigió la represión a la "subversión" y el que se oponía a una salida democrática real. En el plano internacional, este sector propiciaba una diplomacia "fuerte" frente a Chile.

Para Galtieri, que abandonó los intentos de modificar la política económica y mostró una actitud reticente frente a la apertura política, era muy claro que el triunfo de Reagan lo reforzó. De modo, pues, que la Junta presidida por Galtieri, necesitaba superar su desgaste interno, y, para ello, nada mejor que un triunfo internacional; actitud ésta frecuente en las dictaduras de extrema derecha.

Galtieri y su gobierno, según se puede deducir, pensaron que era difícil que Gran Bretaña respondiera con una acción militar y, en todo caso, calcularon que estando Reagan en la presidencia, EEUU presionaría a Gran Bretaña para lograr que, por la vía de una solución pacífica, la Argentina, retuviera lo fundamental: el dominio soberano.

La Sra. Thatcher, por su parte, encontraba que su régimen estaba debilitándose y vio muy claro que no podría sobrevivir a la acción recuperadora de Argentina. Sin embargo,

calculó mal la voluntad del gobierno militar. El gobierno conservador inglés no pensó que Argentina recuperaría las islas por la vía militar. Al parecer, calculó que sin el visto bueno de Reagan, los militares argentinos no se moverían; por ello el 2 de febrero, en la Cámara de los Comunes, la Sra. Thatcher afirmó enfáticamente, que una guarnición de menos de 100 hombres era un elemento disuasivo suficiente.

El Sr. Reagan, por su parte, actuó en forma tal que parece haber supuesto, primero, que podría disuadir a Galtieri y, una vez producida la recuperación, que la intervención norteamericana podría lograr que el gobierno argentino cediera en puntos fundamentales. El Secretario de Estado se lanzó a mediar en el conflicto y propuso una serie de alternativas: solución "a lo Hong-Kong" (Gran Bretaña cede la soberanía, pero alquila las islas por varias décadas); soberanía compartida; administración por las NNUU, en tanto se discutía la soberanía y el manejo tripartito (Argentina, Gran Bretaña y EEUU).

Pero tales propuestas implicaban, en líneas generales, que Argentina cediera en aspectos fundamentales, o que, por lo menos, se diera la impresión que el régimen militar estaba cediendo. Esto generaría una situación de descontento y frustración muy serios. Por ello, el Gral. Galtieri no podía ceder en tales condiciones.

Enfrentar a un país occidental implicaba buscar aliados entre sus adversarios, es decir, una aproximación política a la URSS, Cuba, China, el No-Alineamiento y, al interior del mundo occidental, a los sectores progresistas contrarios al Sr. Reagan y a la Sra. Thatcher. El gobierno argentino hizo todo lo contrario porque pensaba que no habría conflicto armado. Una vez que el enfrentamiento llegó, los cambios políticos no fueron decisivos, pese a que Cuba, Nicaragua, la izquierda continental, y más adelante la URSS y sus aliados, expresaron su apoyo a la Argentina.

La Sra. Thatcher, luego del 2 de abril, sólo podía reaccionar con fuerza. No hacerlo implicaba no sólo perder las siguientes elecciones, sino dejar convertida en frase vacía el calificativo de "Dama de hierro". De otro lado, una vez dado el conflicto, el gobierno conservador podría hacer vivir a su pueblo una aven-

tura colonial que pertenece a un pasado visto con ojos románticos por muchos ingleses, que podría reaparecer por breves semanas, entre recuerdos de Kipling, la Reina Victoria, las expediciones al Sudán, las luchas en Kabul, y de este modo, hacer olvidar los problemas cotidianos y los fracasos gubernamentales del presente.

El Sr. Reagan, por su parte, tenía varios intereses en juego. De un lado sostener a su aliado europeo, impedir la derrota de la Sra. Thatcher; de otro, lograr alguna forma de participación o influencia de los EEUU en los archipiélagos disputados, puesto que, en términos geopolíticos, a EEUU y a la OTAN les interesa que el Atlántico sur esté bien controlado.

No se debe olvidar tampoco que EEUU y Gran Bretaña comparten un interés en mantener la estabilidad en lugares como Bélize, Guyana, Gibraltar o Hong-Kong. Por tanto una victoria militar argentina podría generar nuevos incidentes. Dentro de la lógica ya examinada, ello no podría permitirse.

Una guerra limitada

La concepción "occidentalista" de la Junta, los vínculos entre EEUU y Gran Bretaña, y la necesidad norteamericana de no herir, en exceso, a Latinoamérica, fueron elementos que limitaron el conflicto en su aspecto militar. Una vez más, aquí se confirma la concepción clásica de la guerra, concebida como elemento subordinado a la política.

El aspecto estrictamente militar ha sido analizado por el Gral. Mercado Jarrín y por Enrique Obando (en un erudito artículo publicado en "Qué Hacer") y, por lo tanto utilizaremos una buena parte de sus informaciones y conclusiones.

Militarmente, como es evidente, Gran Bretaña es una potencia superior. Se trataba de un país desarrollado, la tercera potencia naval que, además posee una larga, y generalmente exitosa, tradición militar. De manera que comparadas las FFAA, la superioridad británica era clara. Sin embargo el conflicto se desarrollaría en las cercanías de Argentina y a 10 mil Km. de las islas Británicas, lo cual cambiaba el panorama.

La distancia llevaba a que Gran Bretaña tuviera problemas logísticos y estuviera en

inferioridad aérea en el teatro de operaciones. Si se partía de que un desembarco exigía, según la mayoría de los analistas, dominio aéreo y superioridad numérica, las posibilidades británicas para desembarcar y tomar las Malvinas no parecían ser muchas.

Sin embargo, los ingleses tenían algunas ventajas que mostraron ser decisivas. Dominaban el mar, debido a que sus submarinos nucleares embotellaron a la flota argentina, impidiéndole actuar. El bloqueo y los bombardeos a los helicópteros y depósitos de combustible, le restaron movilidad a las tropas argentinas instaladas en la Isla Soledad. Los británicos, en cambio, se movilizaron en helicópteros.

El ejército británico está compuesto por soldados voluntarios y profesionales. Estas tropas, más experimentadas, se enfrentaron a reclutas, con menos experiencia y menor equipo. Además de ello, las FFAA británicas tienen una larga experiencia de combate, y, el Gral. Moore (que dirigió las operaciones terrestres) había tenido experiencias previas en Borneo y Yemén.

Si a esto sumamos el apoyo logístico de EEUU y la presencia de un más moderno armamento y equipo, vg. chalecos térmicos y miras infrarrojas, tendremos algunas razones del triunfo militar británico. Además de ello, hay razones tácticas.

Por razones políticas, ambos bandos combatieron en forma limitada. Argentina no quiso dar el "primer golpe", cuando la flota que comandaba Sandy Woodward apareció ante las Malvinas, y, por tanto no lanzó su aviación, masivamente, sobre los ingleses. Más aún, sus primeros ataques fueron limitados y recién cuando los británicos desembarcaron, la Fuerza Aérea Argentina atacó con toda su fuerza.

No sabemos a qué se debió, en forma precisa, este accionar argentino. Es posible que no quisieran "escalar" el conflicto, por razones políticas, o, que ello se debiera, sobre todo a una consideración militar: atacar con fuerza en el momento del desembarco, para que éste fracasase, y con él, toda la operación. En todo caso, pese a su capacidad y heroísmo, la aviación argentina no pudo, por sí sola, detener el desembarco.

Los británicos, por su parte, sabían

que un intento de desembarco, con la F.A. argentina operando desde el continente, significaría, para ellos, cuantiosas bajas. De otro lado, los ingleses tenían el poder militar para tratar de inutilizar los aeropuertos continentales, para lo cual podrían haber empleado dos medios (o combinado ambos): ataques aéreos con aviones Vulcan, de largo alcance y que se abastecen en vuelo; y operativos comando.

Según informaciones divulgadas en Gran Bretaña, el gobierno de la Sra. Thatcher no habría optado por semejantes acciones, debido a la oposición del gobierno norteamericano. Este "veto" tuvo evidentes motivaciones políticas y no consideraciones estrictamente militares.

El desembarco del 21 de mayo fue el momento decisivo. Los ingleses habían afectado ya la movilidad de las tropas argentinas al dejarlas muy escasas de combustible. Partiendo de este hecho, escogieron para desembarcar, la bahía de San Carlos, en el estrecho del mismo nombre que separa las dos islas principales, lugar éste que no había sido previsto por el Gral. Menéndez, quien dejó en aquel lugar poco más de 50 hombres.

Los británicos desembarcaron de noche, utilizando helicópteros para llevar a tierra a los primeros soldados. Luego bajaron el equipo pesado: misiles anti-aéreos, tanques scorpion, cañones y municiones; además cavaron trincheras para resistir los ataques que llegarían al amanecer. Si las tropas británicas lograban consolidar su "cabeza de puente" y avanzar por la isla, la batalla estaría perdida.

Los aviones argentinos trataron de impedir que la flota se aproxime a San Carlos, para aislar la "cabeza de puente". Hundieron un transporte, 2 fragatas, 2 destructores y dañaron un número indeterminado de barcos. Ello no aisló a los británicos, debido a que la flota, con más de 80 buques, podía absorber estas pérdidas y seguir operando, en tanto que, al mismo tiempo, los ataques significaban también fuertes pérdidas para la Fuerza Aérea argentina. A fines de mayo las pérdidas sumaban más de 60 aviones.

Consolidada la "cabeza de puente", los británicos avanzaron hacia las concentraciones de tropas argentinas: Puerto Darwin y Puerto Argentino. El primero fue tomado con relativa facilidad gracias a la movilidad y la

sorpresas. Después, los argentinos quedaron aislados en torno a la capital, donde el Gral. Menéndez concentrara al grueso de sus tropas.

De este modo era poco lo que podía hacer un ejército aislado y copado. Cuando los británicos tomaron las colinas que rodean la capital, el Gral. Menéndez capituló.

Las lecciones de esta crisis

Este conflicto nos deja valiosas enseñanzas a los argentinos y a los latinoamericanos. La primera es el cuestionamiento de la identificación entre los conceptos de "Occidente" y América Latina.

Los sectores conservadores han argumentado que, al ser América Latina occidental en cultura, ello la hacía parte del "Primer Mundo". En verdad este "Primer Mundo" reúne a los países desarrollados de economía de mercado, incluyendo al Japón que es "oriental".

De modo, pues, que nuestra América es occidental en cultura, pero dado que está compuesta por países en desarrollo, perjudicados por el orden internacional heredado del colonialismo, nuestros intereses están con los pueblos que comparten nuestra situación estructural.

La pertenencia real al Tercer Mundo, está en estrecha relación con la confirmación de que el "americanismo", que pretendía que la totalidad del continente compartía un destino y unos intereses, ha constituido, desde siempre, una ilusión.

Una tercera conclusión es que los lla-

mados regímenes de la Seguridad Nacional, no sólo anulan las libertades y los derechos del hombre, sino que pueden conducir al desastre. En la guerra de las Malvinas ha sido la ultraderecha, con sus mitos, su conciencia falsa de los problemas, la mala imagen que generó en torno a sí misma y de la Argentina y por último, el descuido de las tareas castrenses por parte de militares dedicados a servir de guardias pretorianos de los intereses oligárquicos y transnacionales; ha sido, en resumen, la dictadura militar la que ha perdido.

De aquí en adelante se impone un cambio en la Argentina. El país tendrá que renacer con la vuelta a la vida de la tradición nacionalista, solidaria con América Latina, altiva frente al coloso del Norte, democrática y respetuosa de los Derechos del Hombre.

América Latina también debe aprender de esta tragedia. Debe actuar como parte real del Tercer Mundo; reformular a la OEA; poner fin al TIAR y a la Junta Interamericana de Defensa; reforzar un sistema propio, dándole una dimensión política al SELA. No hacer nada sería darle la razón a quienes, desde Estados Unidos, manifestaban que con un poco de tiempo y unos cuantos dólares, las cosas volverían a la normalidad.

En todo caso, al margen de las acciones concretas de los gobiernos, la conciencia de los pueblos se ha hecho más clara. Como lo anunciara el "Buenos Aires Herald", el Sr. Reagan y la Sra. Thatcher han hecho más por la conciencia de América Latina que todas las izquierdas reunidas.